

como tapandose el pelo,
y era Robledo quizá.

Otras veces, que de noche
ó al venir la luz del día
á un paisano se veía
por las cuchillas cruzar;
que desviaba cauteloso
las sendas mas transitadas
y esquivaba las miradas
de las gentes al pasar.

Quizas era aquella sombra
el espectro que el destino
empujaba en el camino
del castigo y la expiación,
quizás vagaba perdida
en un mar de incertidumbre
suspirando por la lumbre
que alumbrara su razon.

Era quizás quien lloraba
con la mas acerva pena
los cadejos de melena
que perdiera en el cuartel,
aquellos rizos flotantes
que cuidó con tanto esmero
y que azotaba el pampero
al correr en su corcel.

¡Quien sabe! nadie sabía
con certeza la guarida
de aquella sombra perdida
en la agreste soledad,
del que la marca infamante
de aquella afrenta ocultaba,
del que en silencio vagaba
del campo en la inmensidad.

Asi pasaron cuatro años...
El renombre del *Florido*
al abismo del olvido
ya comenzaba á caer,
cuando un día, del Durazno
en los pagos, de improviso
cayó el mozo, como aviso
de su nuevo amanecer.

Misterios que no se alcanzan...
Alli llevóle el destino
preparandole el camino
acaso de la, expiación;
la copa en que amor sin tasa
se bebe en dulce letargo,
y luego el cáliz amargo
que envenena el corazón.

Alli fué porque alli habia
de encontrar tras breve empeño
la realidad de un ensueño
en casto lecho nupcial,
y despues el lecho eterno
con su negra vestidura,
como la horrenda figura
de un desencanto brutal.

Veleidades del destino
en que se abisma la vida,

justicia inapercibida
que va del delito en pos;
sombra que encubre el futuro
y solo dudas dibuja,
fuerza invisible que empuja
como la mano de Dios.

Dejémos, pues, á Robledo
en sus nuevas correrías
como andaba en otros días
ya pasados para él,
pero que huellas tan hondas
le dejaron en la mente
como el recuerdo latante
de la afrenta del cuartel.

Dejémosle, y mientras tanto,
recurriendo á la memoria,
á los hilos de su historia
reanudemos otra vez,
que ellos forman, cual los mares
sus corrientes, sus espumas;
tienen aun luces y brumas,
esplendores, lóbreguez.

(Continuará).



EL PRESIDENTE DE «LA CRIOLLA»

Con verdadero placer reproducimos el siguiente artículo del doctor Perez Petit sobre el Presidente de «La Criolla».

Dos cosas tenemos en vista al engalanar con él las columnas de El Fogon: propender á que se conozcan en el país los méritos personales de ese «hombre sencillo y campechano en el terreno de la amistad, y que tiene verdadera alma de criollo,» y presentar nuestros plácemes al autor del artículo, que se revela admirador entusiasta de lo que con el criollismo se relaciona, pero con ese criollismo que, como los dramas de Regules, no necesita para lucir sus encantos, empaparse en arroyos de sangre.

Don Regules; ganó en puerta,
manotee la parada
que va á entrar en la jugada
otro taura, y ojo alerta!
que aunque usted siempre la acierta
puede que le haga mal juego
voraciándole, y que luego
si le envida (es un decir)
por el gusto de mentir
le dé algun desasosiego.

La baraja como el amor, tiene muchos engaños, y no hay que peinarla á cada rato porque á veces con el mucho barajar suele perderse la liga.

Damos como que sea cierto que el amigo don Elías conozca nuestra campaña y nuestros gauchos como nadie, lo

que és bastante decir entre criollos, como sería *casi ná* entre andaluces; pero en cuanto á lo de que «no sabe poner los ojos en blanco por ninguna mujer» dispense el doctor Petit que le digamos que ha hecho un estudio demasiado *petit* del Presidente, y se le ha boleao el pingo de la inspiración por aflojarle la rienda en ese cuesta abajo.

Don Elías, compañero, canta tan lindo porque siente, y casi se puede asegurar que cuando temple prima arriba es cuando toca en la cuer'la del amor.

No hay poeta que cante con ternura y que no sepa poner los ojos en blanco por la mujer.—Si así no fuera no se hubiera dejado encadenar ese amigo por el objeto de su cariño.

Nosotros creemos, al revés del doctor Petit, que el inspirado autor del «Entenao» y «Los Guachitos» es mozo querendon, aunque dentro de los límites de lo decente.

Fuera de esos detalles, en que podemos acertar ó errarnos por una legua, nos parece de rechupete el juicio crítico que en seguida insertamos:

ELÍAS REGULES

Muy pocos serán, seguramente, los que no conozcan al autor del «Entenao» y los «Guachitos». Su pluma brillante é inspirada ha dado muchas y hermosas páginas á la literatura patria, y no serán para él una novedad los aplausos que hoy le tributo. Médico, Decano de la Facultad de Medicina, Catedrático de Medicina Legal en la de Derecho, Miembro del Consejo Universitario y que se yo cuántas cosas más, á todas partes ha llevado decidido y modesto el caudal de sus ideas propias y desinteresadas. Espíritu recto en el cumplimiento del deber; es el hombre más sencillo y campechano en el terreno de la amistad. Tiene la verdadera alma del criollo, buena para los buenos y severa para las iniquidades. No le han doblegado ni los dardos de la envidia, ni los ataques de los fuertes, ni las adulaciones de los tontos; y así como supo fustigar el ridículo con una valiente proposición, en el acto de graduarse de doctor, así supo rechazar con altivez á los que, renegando de sus antepasados, se avergonzaban de ser criollos y le censuraban á él su criollismo. No tiene empacho en reirse de los afrancesados y de los dandys que sueñan con las modas de la rubia Albión: es americano y se siente feliz y orgulloso de serlo. Algunos de sus discursos y artículos escritos sobre este tópico son notables, y seguramente no podrían ser mejores.

Ha dado al teatro nacional varios dramas, de los cuales tan solo recordaré «El Entenao» y «Los Guachitos»;—dos buenas obras, romántica la última, con ciertas miras realistas, pero cuyo indiscutible mérito es el de haber destronado para siempre los dramas criollos que se bañaban en un río de sangre. A Regules es á quien la crítica debe discernirle el título de creador del drama nacional; ya que todas las tentativas hechas anteriormente por otros autores no lograron éxito.

Conoce nuestra campaña y nuestros gauchos como nadie; de ahí que todas y cualquiera de sus páginas tengan tanto sabor local, tanto colorido y tanta belleza. Lo que él no diga, no lo dirá nadie; belleza criolla que el no reproduzca no sabrá reproducirla nadie. Tan bien y con tanta intensidad *ha sentido* á su tierra y á sus compatriotas, que lleva en el corazón sus retratos y no sabe olvidarlos. El culto que les profesa es puro y desinteresado, y él solo basta para darle toda la fuerza de que se siente capaz para luchar por sus ideales. Así es como le vimos en su polémica con Carlos Blixen doblegar á su adversario, cerrarle todas las salidas, atacarle en sus mismas posiciones y jugar con él, desmenuzándole, triturándole, sin compasión y sin tregua. Triunfó con solo escuchar las órdenes de su corazón americano.

Considerado como poeta, Elías Regules es uno de los mas sentidos y originales. No sabe ni quiere poner los ojos en blanco por ninguna mujer, segun hacen casi todos los vates del mundo; ni suspira y se queja como un desesperado, ni rie y se goza con las sonrisas, miradas y cucamonas de una doncella ideal; todo esto es música de acordeon para el autor de *El Entenao*. Regules canta á su patria y al gaucho, pero á su manera. No canta á la patria como concepcion abstracta, como idea, como pensamiento,—sino á la tierra y al cielo que le rodean y que deleitan su alma; á la cuna de sus afectos, de sus sentimientos, de sus deseos. Y no canta al hombre de las patriadas, al gaucho legendario, al héroe de nuestras cuchillas, á la entidad moral,—sino al criollo sencillo y vulgar que todos conocemos, que todos oímos, que tenemos á nuestro alrededor; al que cruza solitario los campos, canta sus quejas por la noche junto á la puerta de la cocina ó reclama de amores á «su prenda» en las trillas y velorios. No hay símbolos en su poesia, no hay abstracciones, no hay ideas representativas; todo es humano, típico, real y sentido. Evoca con palabras sencillas é imágenes poderosas y salientes el pedazo de tierra que será el fondo de su cuadro, y sobre él dispone luego

los seres que mas han impresionado su retina, con su misma vida, con sus propios movimientos, con sus palabras, ideas y sensaciones.

¡Y cuánta ternura, que inenarrable sentimiento, qué belleza mas alta no logra en sus estrofas! El alma toda del cantor está en esos sus versos fluidos, ingenuos, desbordantes de verdad y de fulgores. Las metáforas son las mas lógicas y apropiadas, de modo y manera que el lector no sabría reemplazarlas por otras; las ideas son originales, atrívidas y deslumbran, á veces, con su colorido y precisión, y el lenguaje armoniza tan bien con el asunto que no parece sino que en los versos se respira el olor del trébol y tomillo que tapizan nuestras cuchillas.

Al leer las poesías de Elias Regules, el lector vive en pleno campo, contempla el cielo uruguayo y respira el aire perfumado de nuestras lomas: los gritos del chajá y de los teros, los cantos de la calandria y de jilguero, escondidos entre las talas espinosas ó sobre los interminables alambrados, se mezclan, confunden y llegan á su oído conjuntamente con la voz melancólica del gaucho soñador y poeta que canta á compas de las cuerdas quejumbrosas de su guitarra; los centenarios ombúes de poblada copa y añoso tronco se destacan á lo lejos, al pie de una colina, cerca de un rancho de terrones, silencioso y solitario, é impresionan su retina á par de los dorados maizales y del movable mar de cardos salpicados con sus penachos azules, y el aroma de los yuyos silvestres que trae la brisa perezosa en las calladas noches de verano, cuajadas de temblorosas estrellas, embriaga sus sentidos cual si la respirara de verdad.

Es una fantasmagoria espléndida, una naturalidad insuperable, una deleitacion suprema la que llega al espíritu del lector, y sin ser éste un crítico, ni mucho menos comprende que el que tales versos escribe es un poeta de verdad por sus cuatro costados.

Victor Pérez Petit.

Como el Cangrejo.....

LETRA DEL PRIMER NÚMERO MUSICAL DEL SAINETE DE COSTUMBRES CRIOLLAS «COMO EL CANGREJO» ORIGINAL DE ENRIQUE DE-MARÍA, CON MÚSICA DEL MAESTRO, JOSÉ SEGÚ, Y QUE EN BREVE SE EXTRENARÁ EN ESTA CAPITAL.

Primer cuadro

(En el patio bajo del mercado Central)

Puesteros —Tan de mañanita,
hoy las buenas mozas,

vienen con sus cestas
la compra á llevar.
Y entre palabritas
dulces y amorosas
siempre conseguimos
algo que ratear!

Criadas —¡Tienen las sirvientas,
fama de ladronas,
por que los puesteros
miden todo mal!
Por mas que el gobierno,
ahora ha decretado
todo sea pesado,
por lo decimal!

Vendedores —Naranja! Bananal
¡buena pescadilla!
¡caliente, tortilla!...
¡Se acaba el frillé!
¡Belli aco! ¡Cibolla!
¡comprate, marchante?...

En el boliche de Pichin

Jugadores —Compadre, adelante!
¡retruco, y á usté!

Coro General—¡Qué alegría en el mercado!
¡que animado!
¡que adelanto colosal!
tan sin igual!
...¡despues llaman atrasado..
y es probado:
¡Que el contento, es general..
(y no hay un real!...)

Criadas —Déme un cuarto de carnero,
á mi primero!
Otras —por tu cara te han de dar!...
el que pensar!
Otras —¿me despacha á mi primero?
¡ché, puestero!...
¡que me van á regañar,
por su tardar!...

Jugadores —Real envido!
Otro —¿y esta flor, donde la tiro?...
Otro —¡A lo farruco:
¡Caballeros, flor y truco!

Comparsa de Compádritos, que entran en el boliche de Pichin

Compadres —¡Viva la farra!
que sirvan copas!
¡que venga caña,
venga frillé!
Bolichero —¡Ménu bochinche,
so caquetilla!
¡que quiamo il cháfe,
é van á ver!